

ROMANCILLOS AMATORIOS



X I

(Del príncipe de Esquilache)

De las playas, madre,
donde rompe el mar
parten las galeras,
con mi bien se van:
cuanto más las llamo
ellas huyen más;
si las lleva el viento,
¿quién las detendrá?

El de mis suspiros
hácelas volar,
cuando más pretendo
que vuelvan atrás;
si forzados quedan,
forzados irán,
unos á partirse
y otros á quedar:
«Llamo con suspiros
»el bien que pierdo,
»y las galerillas
»baten los remos.»

De casas que huyen
¿quién podrá fiar
un amor de asiento
que tan firme está?
si ligeras vuelan,
¿dónde pararán?
que quien tanto corre
suele tropezar.

Los azules campos
vuelven de cristal:
todo cuanto tocan
mudándose va.
No está el mar seguro
ni el viento jamás:
mis suspiros solos
en un sér están:
«Llamo con suspiros
»el bien que pierdo;
»y las galerillas
»baten los remos.»

× II

(Anónimo)

Madre, un caballero
que á las fiestas sale,
que mata los toros
sin qu'ellos le maten,
más de cuatro veces
pasó por mi calle
mirando mis ojos
porque le mirase.
«¡ Rabia le dé, madre,
»rabia que le mate!»

Músicas me daba
para enamorarme,
papeles y cosas
que las lleva el aire:
siguióme á la iglesia,
siguióme en el baile
de día y de noche,
sin querer dejarme.
«¡ Rabia le dé, madre,
»rabia que le mate!»

Y de mis colores
dió en vestir sus pajes
al uso moderno,
qu'es corto de talle.
Si como mis bienes
¡ay! fueran sus males,
nunca aquestas cosas,
madre, fueran tales,
ni jamás lo fueran
para enamorarme.
«¡ Rabia le dé, madre,
»rabia que le mate!»

Viéndome tan dura
procuró ablandarme
por otro camino
más dulce y suave:
dióme unos anillos
con unos corales,
zarcillos de plata,
botillas y guantes;
dióme unos corpiños
con unos cristales:
¡negros fueron ellos,
pues negros me salen!
«¡ Rabia le dé, madre,
»rabia que le mate!»

Perdí el desamor
con las libertades,
quisele bien luégo,
bien le quise, madre.
Empecé á quererle,
empezó á olvidarme ;
muérome por él,
no quiere él mirarme.
«¡ Rabia le dé, madre,
»rabia que le mate!»

Pensé enternecerle.
¡ Mejor mala landre !
¡ Halléle más duro
que unos pedernales !
Anda enamorado
de otra de buen talle,
que al primer billete
le quiso de balde.
«¡ Rabia le dé, madre,
»rabia que le mate!»

¡ Nunca yo le fuera,
madre, miserable,
pues no hay interés
que al fin no se pague !
¡ Mal haya el presente
que tan caro sale !
¡ Y mal haya él,
que tanto mal sabe !
«¡ Rabia le dé, madre,
»rabia que le mate!»

Y al correr los toros
mañana en la tarde,
no haga las suertes
que mi alma sabe :
fáltele la lanza
y el rejón le falte

con que antaño hizo
tan vistosos lances ;
y cuando en las cañas
más gallardo ande,
cañazo le dén
que le descalabre.
«¡ Rabia le dé, madre,
»rabia que le mate!»

Y al correr la plaza
con otros galanes,
caída dé él solo
que no se levante ;
salga de las fiestas
tal, que otros le saquen,
y cuando estas cosas,
madre, no le alcancen,
«¡ Rabia le dé, madre,
»rabia que le mate!»

III

(Anónimo)

¡ La niña morena,
que yendo á la fuente
perdió sus zarcillos,
gran pena merece !

Diérame mi amado,
antes que se fuése,
zarcillos dorados,
hoy hace tres meses.
Dos candados eran
para que no oyese
palabras de amores
que otros me dijese.

Perdílos lavando :
¿ qué dirá mi ausente,
«sino que son unas
»todas las mujeres?»

Dirá que no quise
candados que cierren,
sino falsas llaves,
mudanza y desdenes ;
dirá que me hablan
cuantos van y vienen,
«y que somos unas
»todas las mujeres.»

Dirá que me huelgo
de que no parece
el domingo en misa,
ni en mercado el jueves ;
que mi amor sencillo
tiene mil dobleces,
»y que somos unas
»todas las mujeres.»

Diráme:— ¡ Traidora,
que con alfileres
prendes de tu cofia
lo que mi alma prende!—
Cuando esto me diga
diréle que miente,
«y que no son unas
»todas las mujeres.»

Diré que me agrada
su pellico el verde
muy más qu'el brocado
que visten marqueses ;
que su amor primero
primero fué siempre ;
«que no somos unas
»todas las mujeres.»

Diréle qu'el tiempo,
qu'el mundo revuelve,
la verdad que digo
verá si quisiere.
¡ Amor de mis ojos,
burlada me dejes
«si yo me mudare
»como otras mujeres!»

IV

(Anónimo)

Aqueste domingo,
no muy de mañana,
fué Jacinta al prado,
la recién casada.
Diéronle aquel día,
para ir más galana,
galas de artificio
y en natural gracia ;
ella, que salía,
yo, que la miraba :
¡ con qué lindos ojos
salió de su casa !
y en llegando al campo,
dijo una gitana,
hermosa la vista,
graciosa la habla :
— « ¡ Linda cara buena,
»bien seáis llegada! »
¡ Cara buena linda,
bien seáis hallada !
Déme una limosna
tu cara de pascua ;

que aquestos ojitos
son de enamorada.
Tres Juanes y un Pedro
penan por tu causa :
casarás dos veces ;
serás bien casada.—
Ella con cuidado
sus joyas guardaba :
teme que la alivie
de tan noble carga ;
y así recelosa,
dice que se vaya ;
mas la gitanilla
volvió á importunalla.
«Linda cara buena, etc.»
—¡ Ah cara de rosa !
ah señora hidalga !
vuelve acá esos ojos ;
no estés enojada.—
Dióle al fin limosna,
y sobre las rayas
una cruz le hizo
en la mano blanca.
—Parirás dos hijos,
le dice la sabia,
y diráte el uno
la misa cantada ;
vendrá á ser el otro,
si se da á las armas,
capitán ó alférez :
querránle las damas.
Vivirás contenta,
aunque te amenazan
dos enfermedades ;
mas ya son pasadas.
Larga vida tienes ;

Dios te la dé larga :
mucha hacienda heredas ;
vendráte por agua.—
Fuése, y dijo luégo,
sin hurtarle nada,
que tan lindos ojos
nadie los agravia.
Volvióse con esto,
alegre y ufana,
donde Albanio y Tirsi
á la puerta cantan :
«Linda cara buena, etc.»

V

(De D. Luis de Góngora)

Hermana Marica,
mañana, que es fiesta,
no irás tú á la amiga
ni yo iré á la escuela :
pondráte el corpiño
y la saya buena ;
cabezón labrado,
toca y albanega,
y á mí me pondrán
mi camisa nueva,
sayo de palmilla,
calza de estameña ;
y si hace bueno,
traeré la montera
que me dió la pascua
mi señora abuela,
y el estadal rojo
con lo que le cuelga,

que trajo el vecino
cuando fué á la feria.
Iremos á misa ;
veremos la iglesia :
darános un cuarto
mi tía la ollera ;
compraremos dél,
que nadie lo sepa,
chochos y garbanzos
para la merienda,
y en la tardecica,
en nuestra plazuela
jugaré yo al toro,
y tú á las muñecas
con las dos hermanas
Juana y Madalena,
y las dos primillas
Marica y la Tuerta ;
y si quiere madre
dar las castañetas,
podrás, tanto dello,
bailar en la puerta,
y al són del adufe
cantará Andregüela :
«No me aprovecharon,
»Mi madre, las yerbas.»
Y yo de papel
haré una librea
teñida con moras
porque bien parezca,
y una caperuza
con muchas almenas :
pondré por penacho
las dos plumas negras
del rabo del gallo
que acullá en la huerta

anaranjeamos
las carnestolendas ;
y en la caña larga
pondré una bandera
con dos borlas blancas
en sus tranzaderas ;
y en mi caballito
pondré una cabeza
de guadamacil,
dos hilos por riendas,
y entraré en la calle
haciendo corvetas,
yo y otros del barrio,
que son más de treinta ;
jugaremos cañas
junto á la plazuela,
porque Bartolilla
salga acá y nós vea :
Bartola, la hija
de la panadera,
la que suele darme
tortas con manteca ;
porque algunas veces
hacemos yo y ellas
mil bellaquerías
detrás de la puerta.

VI

(Anónimo)

Hermano Perico,
que estás á la puerta
con camisa limpia
y montera nueva, *gorra de paño*